

HACIA EL HOMBRE DEL SIGLO XXI

LECTURA PSICOLÓGICA DE UN INFORME INTERNACIONAL

JOSÉ LUIS YSERN DE ARCE *

INTRODUCCIÓN

En marzo de 1998 el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo nos entregaba un informe sobre la realidad chilena que hizo mella en algunas instituciones y personas ¹. En dicho informe, Chile aparece como una sociedad de mantenido progreso económico pero donde la gente no se siente feliz. Se nos dice que Chile en 10 años ha más que duplicado su nivel de ingresos per cápita, pero la seguridad humana en Chile no tiene un nivel satisfactorio. Una importante proporción de los chilenos (la mayoría) se siente oprimida bajo situaciones de inseguridad e incertidumbre.

Una fórmula simple, pero reveladora de las paradojas de la situación chilena podría ser: un país con un notable desarrollo económico, donde la gente no se siente feliz. (Desarrollo Humano en Chile - 1998. Las paradojas de la modernización. PNUD. Santiago de Chile, marzo de 1998. p.53).

Este tema nos importa a los universitarios; desde sus orígenes medievales la Universidad está llamada a pensar la historia (el hombre). Si bien es cierto que la Universidad está sobre los cotidianos y pequeños avatares contingentes de la sociedad, también es cierto que no se puede escabullir de su papel iluminador ante esos mismos problemas; ella está comprometida con el desarrollo humano integral; esa es su razón de ser. La Universidad nos obliga a ser buscadores de la verdad a través de la sabiduría; o a llegar a la sabiduría (sapiencia) a través de la verdad (ventas): sapiencia ventas nostra, dice el escudo de nuestra Universidad del Bío-Bío.

En una época de cambios profundos, como la actual, que produce en los seres humanos una fuerte sensación de inseguridad se hace sentir la necesidad de una filosofía sapiencial, apta para nutrir el anhelo de sentido y verdad del corazón humano ².

El presente artículo pretende ser un modesto ensayo de acercamiento al tema del informe aludido, desde algunos elementos aportados por la Psicología del siglo XX. Esta aproximación se puede llevar a cabo desde casi una infinidad de modelos psicológicos; el que aquí vamos a utilizar es el modelo jungiano, y concretamente el que corresponde al Proceso de Individuación.

* Departamento de Historia, Geografía y Cs. Sociales Facultad de Educación y Humanidades Universidad del Bío-Bío.

¹ PNUD: Desarrollo humano en Chile- 1998. Las paradojas de La modernización. PNUD. Santiago de Chile, marzo de 1998.

² Samuel Yaflez Artus: "Del Fenómeno al fundamento". Mensaje, N° 476. Santiago de Chile, enero-febrero 1999. p. 55.

Plan del trabajo y objetivos

Veremos primero algunos de los síntomas de inseguridad y malestar señalados por el documento del PNUD, especialmente aquellos que parecen más significativos desde el punto de vista psicológico. Pasaremos en seguida a una breve lectura psicológica de esos síntomas a partir del Proceso de Individuación de Jung. La presentación de un proceso tan complejo como este de Individuación se puede expresar desde diversos enfoques; el preferido para el presente ensayo es el Mito del Héroe, uno de los tantos símbolos arquetipales manejados por Jung.

Finalmente se presentarán algunas sugerencias a modo de conclusiones.

Como objetivos de este artículo intentaremos los siguientes:

- Contribuir a la discusión abierta que piden los autores responsables del documento de las Naciones Unidas sobre nuestro Desarrollo Humano en Chile.
- Procurar un acercamiento de la Psicología Analítica de Jung a las realidades de nuestra sociedad. Aterrizaje de la Psicología Compleja a la realidad que nos toca vivir.
- Cooperar a la reflexión acerca del Hombre
 - siglo XXI que deseamos formar.
- Entregar algún aporte a la reforma educacional a que nos vemos abocados en estos momentos en Chile, y concretamente en nuestra Universidad.

REALIDAD CHILENA SEGÚN EL INFORME DEL PNUD

El Informe en cuestión es un documento largo, serio, bien hecho, con rigurosa metodología estadística de investigación, y con alcances humanistas que invitan a nuevas investigaciones y a la formulación de inquietantes hipótesis de trabajo. Para los efectos de nuestro artículo es interesante que veamos cómo presenta, resume y comenta este informe El País, uno de los diarios de mayor tiraje de Europa, probablemente el de mayor alcance en español. Aun a riesgo de que su tono periodístico omita o pueda sacar de contexto algunos aspectos interesantes del Informe, merece la pena transcribir parte del mismo para que observemos cómo se nos ve desde el exterior:

Los chilenos temen por sus pensiones a pesar de 15 años de crecimiento imparable. Una investigación de la ONU revela las contradicciones del modelo económico de Chile. Manuel Délano, Santiago de Chile.

Una amplia mayoría de chilenos se siente insegura, no está feliz, desconfía de los demás, teme por su trabajo y cree que la jubilación no le alcanzará para satisfacer sus necesidades básicas, a pesar de que en 1998 el país completará 15 años consecutivos de crecimiento económico a un ritmo promedio del 6,5%,... Una reciente investigación del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en Chile destapó la paradoja y mostró la falta de sintonía entre un país que se ha modernizado y disfruta del éxito, según las grandes estadísticas, y la percepción de inseguridad de sus habitantes.

Las estadísticas que muestran a Chile con los mejores índices de salud de su historia son contradictorias con la alta desconfianza que tienen las personas de recibir atención oportuna, de buena calidad y especialmente, de poder pagar la. Dos tercios de los entrevistados creen que la jubilación que les dará el elogiado e imitado sistema de previsión

privado chileno -las administradoras de fondos de pensiones, AFP- no les alcanzará para satisfacer sus necesidades básicas.

Una proporción similar teme no encontrar un nuevo empleo satisfactorio si queda cesante y entre los inactivos, el 82,2% estima difícil incorporarse al mercado laboral. El sobre endeudamiento de los sectores medios, que destinan el 39% de sus ingresos a pagar los créditos de consumo, es otra fuente de inseguridad.

El temor a la delincuencia ha transformado en actividades prósperas la crianza y adiestramiento de perros para vigilancia, la colocación de rejas en las ventanas y de alarmas en los coches y residencias..., el “miedo al otro”, se reconoce en el 91,1% de los consultados en la encuesta de la ONU que responde que hay que “tener cuidado de los extraños”

Un 78,1% cree muy probable ser víctima de un robo en la calle o en el transporte, un 61,8% en su hogar, el 89,1% tiene poca o ninguna confianza en que los culpables serán condenados en un tiempo razonable, y casi nueve de cada diez encuestados confían poco o nada en recibir ayuda de la gente si sufren una agresión en un lugar público ³.

Algunos síntomas de inseguridad subjetiva. Nota previa sobre la Percepción

En el informe en cuestión se habla de la seguridad e inseguridad subjetiva. ¿Por qué subjetiva? Sentimos y actuamos de acuerdo a nuestra percepción. La percepción es una de las más importantes funciones psíquicas, gracias a la cual podemos hacernos una idea de la realidad que nos rodea. Pero el resultado de la función perceptiva no es una fotocopia de la realidad. Percibimos las cosas y las personas no tal y como ellas son objetivamente sino de acuerdo a nuestros propios receptores y sensores. En la percepción, cada sujeto percibe a partir de las variables de su propia sensibilidad y personalidad. Puede ser que en la casa no haya fantasmas, pero si yo creo que los hay, sentiré y actuaré de acuerdo a esa mi percepción subjetiva.

Nuestras percepciones están influenciadas por las proyecciones que surgen de las variadas vivencias acumuladas en la personalidad de cada uno. Estos contenidos albergados en lo profundo de nuestro ser son los que de alguna manera colorean y dan forma a la calidad de nuestras percepciones. Así, puede ocurrir que alguien perciba por ej. que no es querido por sus padres, cuando en realidad objetivamente hablando, las cosas son de muy otra manera. Pero si la persona se siente no querida, actuará de hecho como si no fuera querida ⁴.

Así puede ocurrir con los síntomas que veremos a continuación. Ellos nos hablan de cómo se sienten los chilenos a partir de la realidad percibida por ellos. Puede ser que esta realidad, objetivamente hablando sea de otra manera, pero ellos, de hecho, van a reaccionar de acuerdo a sus propias percepciones. Veamos sólo tres grandes síntomas, expresiones de inseguridad.

1. Miedo al otro

Uno de los pilares de la estabilidad personal depende de nuestra relación con los demás. Curiosamente, la fuerza de gravedad que da peso específico al ser humano es centrífuga y no centrípeta; la persona se siente más equilibrada y más segura cuando es menos egocéntrica y permanece más abierta al otro. La persona egoísta y egocéntrica permanece en un estadio infantil de evolución, y no ha desarrollado todavía el verdadero amor a sí mismo ni a los demás.

³ El País. Madrid, 3 de mayo de 1998.

⁴ Es bien conocida en este campo la comprobación empírica de Brunet y Goodman respecto a la distorsión producida en la percepción del tamaño de una determinada moneda, dependiendo de la situación económica de los sujetos del experimento

En la mayoría de los chilenos, según el informe del PNUD, existe algo que impide el buen desarrollo personal y el sentimiento de seguridad: el miedo generalizado al otro. El 91,1% de la población tomada en cuenta en el estudio ha dado por sentado que hay que “tener cuidado de los extraños”. Existen elevados porcentajes de personas que creen, como hecho muy probable, el llegar a ser víctima de algún asalto en la calle, en los transportes públicos o en la misma casa. Y lo más grave: el casi 90% de los encuestados afirma que si sufre alguna agresión en un lugar público no recibirá ayuda de la gente. Conviene recordar que para Maslow (gran psicólogo de la Motivación) toda persona normal, lo que requiere para mantener en marcha el desarrollo armónico de su personalidad y llegar a la felicidad, es ver satisfechas las necesidades de amor y pertenencia⁵.

2. El temor a la exclusión social

Las personas requieren de certezas y seguridades para desarrollarse (ib. p. 58). El hombre debe construir certezas pero éstas no pueden ser construidas por cada individuo; el hombre, recordemos, es ser social, y tiene que ser en el devenir social donde debe hallar las seguridades que le permitan construir su destino. Si como vimos en el punto anterior existe entre nosotros el miedo generalizado al otro, este miedo se convierte en amenaza a la misma seguridad.

El hombre se defiende espontáneamente de las amenazas y temores, pero cuando estas amenazas no son reconocidas socialmente, no habrá mecanismos de seguridad posibles frente a ellas. Si aunque existan seguridades más o menos institucionalizadas, el sujeto no las percibe como tales, éste se debatirá en una permanente inseguridad subjetiva. Las seguridades deben ser percibidas como seguridad; si se desconfía de ellas ya no son seguridad.

Gracias a la familia se ha desarrollado en casi todos nosotros el sentido de seguridad y pertenencia: el haber sido arropado, querido, acogido en la familia, constituyó para la mayoría de los individuos la primera experiencia de yo - ser importante para alguien (sentido de pertenencia social). Ahora bien, la familia ha recibido sobre sí los zarpazos de la modernidad y sus cambios acelerados. Ella no ha sabido o no ha podido ponerse a la altura de los tiempos sin faltar a su esencia, y hay motivos para que nos preguntemos si cumple el papel asegurador y liberador (no sobre protector) que debe tener. La debilidad actual de la familia reside:

en las dificultades para gestionar sin desintegrarse los desafíos de la incorporación de la mujer al trabajo, de la creciente individuación de las preferencias y estilos comunicativos de los hijos, de las exigencias económicas para la integración por medio del consumo, etc. Ello se expresa en cambios profundos en la constitución de la familia. Se reduce el tamaño de la familia inmediata,... Desciende la nupcialidad y nacen muchos hijos de padres no casados. Aumentan las relaciones prematrimoniales, el número de madres solteras y de embarazos precoces. Crece el número de rupturas familiares, las parejas recompuestas con hijos de padres y madres distintos y las familias monoparentales... (ib. p. 26). La familia clásica ya no conforma la mayoría en nuestra sociedad⁶.

Además de la familia con su componente de arropamiento amoroso, otro elemento necesario para que la persona se sienta individuo ciudadano de primer orden, y no excluido

⁵ A.H. Maslow: Motivación y personalidad Sagitario. Barcelona, 1975.

⁶ Ver también Patricia Politzer: El libro de Lagos. Zeta. Santiago de Chile, 1998.

de la sociedad, es el Trabajo. Ahora bien, el informe del PNUD nos dice que dos tercios de los entrevistados temen que no podrán encontrar empleo si pierden el actual, y que el 82,2% de los cesantes estima que no le será fácil encontrar trabajo. Hay pues motivos para que esas personas, con ese tipo de percepción, se sientan excluidas de la sociedad.

3. El temor al sin sentido

El sentido de la vida es la gran motivación superior para encontrar la razón de la vida aun en medio del sufrimiento y de las circunstancias más adversas. Cuando la vida está llena de sentido hay motivo para vivir en plenitud; si ésta carece de sentido se puede caer en la peor de las depresiones y neurosis. Dice Víctor Franid que la peor de las neurosis es la neurosis noógena, la cual está relacionada con la falta del sentido de la vida ⁷.

La investigación de la ONU, gracias a su estudio sobre la inseguridad subjetiva de los chilenos, nos entrega datos suficientes (miedo al otro, inseguridad laboral, temor a la insuficiente previsión social, temor a no gozar de la necesaria atención sanitaria, inseguridad en la calle y en el hogar, etc.) como para justificar la información que sabemos por otros medios acerca de la salud psicológica de los chilenos, especialmente de los habitantes de Santiago.

Informes oficiales indican que en 1997, el 30% de las atenciones en los consultorios fueron por síndromes depresivos. Y en 1990, un informe de la OMS colocó a Santiago a la cabeza de las grandes ciudades en materia de depresión.

Puede ser que esta situación se deba a la pérdida de la ilusión, de la capacidad de soñar. O con la sensación de que nada se logra colectivamente sino sólo en el ámbito individual. Y, en ese ámbito individual, la sociedad no ha entregado todas las herramientas para tener éxito ⁸. Una persona cuya vida carezca de sentido no puede ser persona feliz.

PROCESO DE INDIVIDUACIÓN EN JUNG ⁹

Lo que nos presenta el informe acerca de la manera de sentirse de los chilenos es incompatible con el Proceso de Individuación de Jung. Según este autor nadie puede llegar a ser plenamente persona, y por lo tanto feliz, si no recorre las etapas de su propia autonomía. Presentamos aquí un modelo de auténtico desarrollo humano que pasa por el desarrollo de la personalidad, integrada en la totalidad armónica de todos sus componentes: físico, social, psico-afectivo, y espiritual. Un proceso así pone las bases para renovar nuestro modo de ser actual, y poder desarrollar una sociedad ciudadana verdadera, es decir, una sociedad de personas.

Nuestra sociedad se siente como se siente porque está integrada por individuos que han sido absorbidos por el sistema, y se han olvidado arte todo de ser personas individuadas y autónomas. La necesidad de individuación y de diferenciación es algo natural. La persona que logra satisfacer esta necesidad se siente bien siendo plenamente ella misma, evita el peligro de la masificación, y es feliz en medio de su experiencia de ser diferente a los demás.

⁷ Víctor Franid: El Hombre en busca de sentido. Herder. Barcelona, 1988. Ante el vacío existencial Herder. Barcelona, 1990.

⁸ Patricia Polirzer: ib. p. 299.

⁹ Antonio Vázquez: "Psicología de la Personalidad", en C. G. Jung. Sígueme. Salamanca, 1981.

El proceso de individuación lleva a aceptar que no es posible la autonomía absoluta (individualismo) y que es necesario encarnarse en el aquí y ahora con todas las trabas que pueda tener el mundo social en que el individuo se mueve. Se llega a ser uno mismo mediante la interacción personal con el mundo, la familia, la sociedad y la cultura. Consiste en saber ser uno mismo, a la vez que se es capaz de tomarse de la mano de los demás con los cuales el sujeto forma una cadena no de dependencia sino de interrelación.

El proceso de individuación es una armonización de los contrarios: luces y sombras, gozos y tristezas, noche y día, pesimismo y esperanzas, masculino y femenino. El sujeto que avanza por esa ruta aprende a manejar los elementos que aparecen como opuestos hasta hacerlos complementarios. El proceso de individuación equivale a una cadena de muerte-resurrección que presenta el sentido de la vida como un despliegue continuo hacia afuera, de cara a los demás, pero desde la personal realización de uno mismo ¹⁰

Mito del Héroe

Este es uno de los símbolos (arquetipo) ¹¹ de los que se vale Jung para explicar el proceso de individuación. El héroe está en cada uno y recorre una serie de etapas a modo de carrera de obstáculos, que son en el fondo el camino seguro para la felicidad. Veamos algunas de estas etapas:

1. La llamada interior y salida de casa

Es esa voz o inspiración interior (vocación) que toda persona normal siente alguna vez en su vida y que nos invita a salir de uno mismo para encontrarse con uno mismo (realizarse). Hay que dejar el cómodo estado de la propia instalación, el statu quo, para aventurarse por tierras desconocidas. En esta etapa es fundamental la capacidad de decisión del individuo; siempre cuesta dejar la seguridad de lo conocido para lanzarse a lo desconocido. No se puede vivir sin seguridad; ella es una necesidad para el desarrollo humano. Pero las seguridades no las encuentra el Héroe en el mundo exterior sino en sí mismo.

El héroe se enfrenta al sentimiento de soledad, crisis y desamparo (los dragones), y si sabe sortear esos obstáculos dándoles lucha frontal, resulta fortalecido. El sujeto, y con él la sociedad, toma conciencia de la necesidad de efectuar un gran cambio en su personalidad que confiera sentido a su vida y poder así ser feliz. Pero atención: la sociedad tendrá hacia el héroe una actitud ambivalente; a la vez que lo admira, también lo persigue por salirse de los cánones establecidos.

Puede suceder que el individuo se abandone a la inercia de sus propias fijaciones y seguros infantiles porque eso es más cómodo; puede abandonarse a su dejadez y pasividad consuetudinarias, y negarse así a la posibilidad del cambio constructivo. El consumismo (de cualquier tipo) podría servir de droga tranquilizante para permanecer bajo los efectos alienantes de la anestesia. De esa manera los individuos se vuelven más o menos uniformes, se masifican, pierden peso específico propio, y las personas se niegan al cambio, se hacen rígidas, se quiebran con facilidad al faltarles interioridad.

Quizá vaya por ahí cierta neurosis colectiva de nuestro Chile de hoy. La neurosis, vista desde este modelo del Mito del Héroe, es un mecanismo de defensa para no oír la voz interior que reclama cierta cordura y ponderación, voz que me llama al cambio, a la adaptación no

¹⁰ C. G. Jung: Sé lo que ya siempre has sido: Arquetipos e inconsciente colectivo. Paidós. Buenos Aires, 1970.

¹¹ Los arquetipos son ciertos contenidos grabados en el subconsciente colectivo, y que nos son transmitidos a cada individuo de generación en generación. Corresponden a símbolos vivos en todos los tiempos y todos los pueblos.

conformista y renovación; la neurosis evita aceptar el conflicto en toda su dimensión y realismo, y el problema es desplazado. Por ser desplazado y no enfrentado, surgirá de nuevo cuando menos lo esperemos como la fiera agazapada detrás del mueble pero que no había sido domesticada (política de basura bajo la alfombra). Así viene la despersonalización y masificación; el hombre se siente desamparado, solo, desprotegido, inseguro.

*Desde el punto de vista social y de la persona, el mecanismo de lo convencional mantiene a los hombres en la inconsciencia, que les permite seguir como los animales, las rutas conocidas desde tiempo atrás sin obligarles a una decisión consciente*¹².

Cuando la personalidad está poco formada, la voz interior se confunde con la de la sociedad dando origen a un individuo convencional, de poco carácter, mimetizado con la sociedad, no individualizado, dependiente. La independencia de los vínculos primarios se aprende en la experiencia de la familia cuando ella misma es liberadora y no posesiva, cuando ella entrega medios para que sus miembros hagan compatible el sentido del amor con el de la libertad que hace posible el amor paterno-filial, a la vez que termina con los lazos de vinculación infantil.

*Es preciso superar las fijaciones parentales para que madure la propia personalidad. La fijación a la madre es una parálisis del desarrollo mientras que la vinculación a la ciudad estimula sus virtudes de ciudadano y le facilita al menos una existencia útil. Entre los primitivos se encuentra en vez de la ciudad el clan*¹³.

2. La Máscara

El Héroe, según el mito descrito por Jung, llega un momento en que se encuentra con un curioso personaje enmascarado que de manera más o menos sutil le impide seguir su camino, el camino hacia la conquista de sí mismo, que es al fin y al cabo el gran tesoro que pretende descubrir el Héroe. Y es muy peligrosa la presencia del personaje de la máscara porque en el fondo es uno mismo, es el propio individuo. El Yo (un Yo convencional) se convierte en enemigo del Sí-Mismo.

Efectivamente, Jung descubre cómo en el proceso de nuestro cotidiano devenir los hombres funcionamos muchas veces con una máscara que nos impide conocernos a nosotros mismos. La máscara sirve para la actuación del personaje que representamos teatralmente ante los demás; nos enmascaramos de mil maneras representando el papel que el público espera de nosotros. No queremos defraudar a ese público, no queremos caer mal a los demás, y seguimos actuando de cara a la galería de acuerdo a un guión fijado por la sociedad mediante sus estereotipos y convencionalismos, pero nos desconcertamos cuando esa máscara cae de nuestro rostro y nos vemos desnudos y desolados ante la verdad del espejo.

La máscara sirve para disimular el miedo al otro, y darme así una aparente seguridad: tú no me puedes mirar mal, puesto que estoy realizando el papel que tú esperas de mí. El miedo al qué dirán llega a ser para muchos individuos una especie de personalidad sobreañadida que los deja desposeídos de sí mismos. Actúan sólo de acuerdo a esas expectativas del personaje que hay que representar ante la sociedad.

El Héroe de Jung es el hombre y mujer que, venciendo todo tipo de mecanismos de defensa neuróticos, llega a la conquista de sí mismo enfrentándose a su verdad sin máscaras,

¹² C. G. Jung. Realidad del alma. Losada. Buenos Aires, 1957. (citado por A. V. ib. p. 274).

¹³ C. G. Jung: Méramor;sbose de lime et ses symboles. Georg. Geneve, 1953.

evitando verdades a medias, maquillajes deformadores, verbalizaciones autocomplacientes, y las ambigüedades de medias tintas: Chile es uno de los países de América Latina que ha alcanzado el grado más alto de ambigüedad...¹⁴.

Romper mascarar, en la Psicología Jungiana, significa dejar de representar papeles inauténticos de personajes advenedizos con los cuales se identifica el Yo, para empezar a ser persona auténtica y debidamente individuada. Significa dejar de vivir el aparecer o aparentar para empezar a vivir el ser. Con facilidad el Yo se identifica con el cargo, dignidad o papel que representa, perdiéndose el sujeto en lo colectivo:

*La identificación del individuo con su cargo o título incluso tiene algo de seductor; por esta razón, muchos hombres no son otra cosa en absoluto que la dignidad concedida a ellos por la sociedad. Sería trabajo perdido el de buscar una personalidad debajo de esa máscara. Detrás de la grandiosa presentación sólo encontraríamos a un mísero hombrecillo*¹⁵.

La máscara puede ser cualquier cosa que impide vivir la propia autenticidad; mediante el consumismo, mediante la fijación de pautas colectivas más o menos uniformes, chauvinismos estúpidos, etc., el sujeto pretende inconscientemente ser igual que los demás, vivir en forma indiferenciada (¿indiferente?), no diferente del resto de la sociedad. Sucede esto porque no se atreve a ser diferente, auténtico, individuo original. Se pierde así el sentido de identidad y pertenencia y se agudiza, paradójicamente, la inseguridad.

Mientras lo colectivo invade al individuo, todo lo individual queda condenado a sucumbir, es decir, destinado a la represión pasando a formar parte del inconsciente. El individuo, y la sociedad a la que él pertenece, se acostumbran a vivir de acuerdo a falsas imágenes que ocultan la verdad del Sí-Mismo, mientras esa verdad es relegada al olvido y reprimida. Y hay una ley psicológica que suele ser implacable: lo reprimido y no asumido, tarde o temprano se transforma en neurosis. La neurosis puede ser tanto individual como colectiva.

3. Al sentido de la vida por la Reconciliación e Integración de la sombra. El Viejo Sabio

En la vida tanto personal como social se pasan crisis grandes o pequeñas. El hombre sabio no las ignora ni pretende desconocerlas; al contrario, la mujer sabia y el hombre sabio aprenden de sus fracasos y se hacen humildes. La historia de los hombres y de los pueblos sirve como una especie de anamnesis (recordatorio, refresca-memoria) para que todos, al vivir el presente, lo hagan de cara al futuro teniendo en cuenta el pasado. En ese pasado habrá vivencias y experiencias que dan pautas para vivir el presente de manera más armónica, y caminar hacia el futuro con mayor seguridad. La propia historia personal y la de cada pueblo nos ayuda a saber qué es lo que nos lleva al éxito (se puede repetir), y qué es lo que nos lleva al fracaso y nunca más debe suceder. Así aprende el hombre sabio; esa es la verdadera sabiduría.

El Viejo Sabio reside en cada uno de nosotros ayudándonos a aprender por medio de la misma vida. Su presencia se hace también patente en la vida de un niño o de un joven. Todos, viejos y jóvenes, estamos llamados a aprender de esta sabiduría que nos entrega la propia vida con sus éxitos y fracasos. Esto sólo se logra mediante la reconciliación; reconciliación con uno mismo, con la propia historia, con los demás, con la naturaleza. Y no hay reconciliación sin aceptar y asumir la verdad por dolorosa que sea.

Es la consecuencia de la caída de la máscara. Es la etapa en que todo hombre y mujer que

¹⁴ Elizabeth Subercaseaux: Gabriel Valdes. Señales de historia. Aguilar. Santiago de Chile, 1998. p. 75 SS.

¹⁵ C. G. Jung: El Yo y el Inconsciente. Luis Miracle. Barcelona, 1955. p. 82

aspire a la realización personal ha de aceptar que la vida entera, la personal y la social, está llena de bien y de mal, de luces y sombras; son los fenómenos del claroscuro de la vida, de la historia, de las instituciones. Toda persona psicológicamente adulta ha de enfrentarse con el lado oscuro y sombrío de su propia historia, de su propia realidad, y ser capaz de integrar en su personalidad esos aspectos negativos, pues aunque no le agraden son suyos: van pegados a su ser como la nariz a la cara. Y así, todo hombre y mujer llega a tomar conciencia de sí mismo, valora lo que él es en verdad y se centra en lo fundamental, dejando de lado lo accesorio. Da importancia a lo que la tiene y no se desvive por cosas menos importantes. Es la persona que llega a ser auténtica, no se neurotiza y no pierde la paz:

*Ha desplazado de su vida los ídolos y falsos absolutos -sexo, poder, dinero...- y ha conseguido dar un sentido absoluto a su existencia desde Sí - mismo... que confiere una extraña consistencia a su personalidad interior y relativiza todo acontecer externo como simple anécdota*¹⁶

SUGERENCIAS A MODO DE CONCLUSIÓN

Tomando en cuenta el Proceso de Individuación veamos muy brevemente algunas sugerencias; todas tienen como denominador común el telón de fondo de la Educación.

1. Formación valórica

Informes como el del PNUD entregan una visión de la realidad que todos debemos tomar en cuenta si queremos construir una sociedad más justa, humana, de hombres más sanos y felices. Las Universidades están llamadas a un quehacer continuo de razonamiento dialéctico y dinámico consistente en reflexionar a partir de la realidad, y en construir la realidad a partir de la reflexión. Este es un desafío que nos apremia de manera especial en esta época de cambios culturales, simbolizada en el cambio de milenio.

Chile, según el informe aludido, vive una realidad positiva en algunos campos pero bastante negativa en el de la subjetividad, en el de la percepción personal e interpersonal. Esta actitud perceptiva se manifiesta poco halagüeña ya que, según las encuestas, la mayoría de nuestros conciudadanos se perciben como personas inseguras y poco felices.

Dado que nos encontramos abocados a una radical reforma educacional, en la que los valores ocupan una transversalidad fundamental, justo será que a esta formación valórica le demos la importancia que se merece. Ese tipo de formación compromete a todas las personas e instituciones según sus roles propios: las familias, instituciones educacionales tanto primarias como medias y superiores, instancias religiosas, medios de comunicación social, políticos, etc.

Desde el Mito del Héroe, es necesario insistir en la reciedumbre, perseverancia, constancia. Vivimos en una cultura bastante light y hueca, poco densa y profunda, carente de peso específico. Pero en ella existen también elementos que ayudan al desempeño del héroe dispuesto a vencer obstáculos. Es cierto que valores como los que acabamos de señalar equivalen a actitudes muy poco frecuentes en grupos extensos de nuestra sociedad pero que son necesarias para poner en marcha la capacidad de decisión. No puede haber felicidad sin que cada persona construya mediante su decisión personal los referentes básicos, sólidos,

¹⁶ A. Vázquez: ib. p. 318.

profundos de la propia vida.

Vemos cómo un preocupante número de jóvenes y no tan jóvenes viven víctimas de sus propias sombras, de sus zonas oscuras, sin ser capaces de romper las barreras de la inercia, pereza, pasividad e indiferencia en que se hallan inmersos, pero también es cierto que mediante una motivación adecuada (a nivel personal y social) serán capaces de responder a la voz interior que a todos llama a salir de esa inercia. En el perfil del hombre y mujer del año 2000 ha de estar presente el anhelo personal por un mayor sentido de verdadera libertad: romper vínculos primarios, desarrollar sentido de autonomía, vencer miedos a ser diferente, desarrollar el sentido comunitario. Ser libres, y así poder amar en vez de poseer.

2. Familia liberadora

En el Mito del Héroe hemos visto que el proceso de llegar a ser persona individuada, autónoma, independiente, pasa por la necesidad de salir de casa para seguir la propia llamada. El Informe de la ONU nos da una realidad familiar chilena que no es la de antaño: existe cada vez mayor número de familias monoparentales, mayor número de muy jóvenes mujeres convertidas en madres, hogares a cuya cabeza se encuentra la madre con ausencia de imagen masculina. Esta es una realidad que no podemos eludir a la hora de pensar en la familia. Y bien sabemos hoy, gracias a los estudios de la psicología contemporánea, que el encuentro perfecto con el padre, la imagen masculina con su rol paterno equilibrado, afirmador de pautas, generador de modelos imitables, es imagen necesaria para el desarrollo de una sexualidad y afectividad sana, bien integrada, vivida con felicidad. Por todos los medios posibles habrá que inventar métodos eficaces que hagan llegar a los individuos y a las familias elementos útiles para la educación de la libertad.

Somos una sociedad, lo hemos visto, con muchas máscaras; nos cuesta enfrentar la verdad personal y social. Somos artistas para cambiar de nombre a las cosas y para desfigurar la realidad. El producto de tal actitud es poco envidiable: cunde la desconfianza, nos damos miedo unos a otros, no somos felices. Una educación verdaderamente rentable será aquella que desde el hogar, las escuelas, universidades, prensa, TV, etc. nos lleve a desechar las máscaras. Una educación así nos permitirá superar el miedo a la libertad, dejaremos de aferrarnos a vínculos de dependencia, y podremos ser nosotros mismos. Los jóvenes educados en un ambiente así ya se estarán preparando para formar ellos futuras familias no posesivas ni sobre protectoras, sino realmente liberadoras.

Necesitamos familias liberadoras que sepan educar para la tolerancia a la frustración y el conflicto, para saber enfrentar el conflicto, porque el conflicto existe en la realidad de las personas, y no es signo de salud psíquica eludirlo como solemos hacer entre nosotros mediante complicados mecanismos evasivos de defensa. Es educar para las crisis y no sólo para la bonanza exitista.

3. Aceptación de la verdad

La Universidad, al igual que otras venerables instituciones, debiera cumplir para la sociedad el papel del Viejo Sabio presente en el Proceso de Individuación de Jung. Debe cumplir una especie de rol profético en medio del mundo: denunciar la mentira y anunciar la verdad. A la búsqueda de la verdad se dirigen las ciencias experimentales y filosóficas. Conocerán la verdad y la verdad los hará libres (Jn. 8, 32). La verdad de una sociedad y de un país va más allá del simple desarrollo técnico y económico; el hombre es mucho más que eso. Hay que gritar a todos los vientos que sin educación integral no hay verdadero desarrollo humano.

Aceptar y asumir la verdad a nivel personal y social significa importante ahorro de energía

psíquica porque no se agota el individuo en reacciones neurotizantes, defensivas, evasivas. El individuo veraz identifica el problema con su propio nombre, sin eufemismos, y se enfrenta a él sin pérdida de tiempo ni desvío de estrategias. Nuestra Educación (la formal y la informal) tiene que ayudarnos a abrazar con decisión todos aquellos medios que nos ayuden a ser un pueblo formado por individuos serios, comprometidos con la verdad: la verdad hablada, la verdad escrita, la verdad política, la verdad social, la verdad personal. El perfil del hombre nuevo, inaugurador del tercer milenio, ha de reunir las características del Héroe de Jung: amante de la verdad (empezando por la de sí mismo), enemigo de las máscaras, con sentido crítico constructivo. Hombre no pasivo, indiferente, alienado, sino participativo, de sentido comunitario, constructor de su propia felicidad.

BIBLIOGRAFÍA

- 📖 Fisher, R. El caballero de La armadura oxidada. Obelisco. España, 1997.
- 📖 Franld, V. Ante el vacío existencial Herder. Barcelona, 1990.
- 📖 Franld, V El Hombre en busca de sentido. Herder. Barcelona, 1988.
- 📖 Fromm, E. El miedo a la libertad. Paidós. Bs. Aires, 1974.
- 📖 Fromm, E. Psicoanálisis de la sociedad contemporánea. FCE. México, 1956.
- 📖 Jung, C. G. El Yo y el inconsciente. Luis Miracle. Barcelona, 1955.
- 📖 Jung, C. G. Métamorphose de l'âme et ses symboles. Georg. Genève, 1953.
- 📖 Jung, C. G. Sé lo que ya siempre has sido: Arquetipos e inconsciente colectivo. Paidós. Buenos Aires, 1970.
- 📖 Maslow, A. H: Motivación y personalidad. Sagitario. Barcelona, 1975.
- 📖 PNUD: Desarrollo humano en Chile - 1998. Las paradojas de la modernización. PNUD. Santiago de Chile, Marzo de 1998.
- 📖 Politzer, P: El libro de Lagos. Zeta. Santiago de Chile, 1998.
- 📖 Subercaseaux, E. Gabriel Valdés. Señales de historia. Aguilar. Santiago de Chile, 1998.
- 📖 Vázquez, A: Psicología de la personalidad en C. G. Jung. Sígueme. Salamanca, 1981.